

(S)
u. Reg. 18. v.
25. Non ha-
bet Rex spon-
salia necesse,
nisi centum
preputia? bi-
siliatorum.

(T)
2. Reg. 16. v.
11.

(V)
Genl. 27. v.
29.

(X)
Genl. 29. v.
86.

la honrosa condicion (s) de vencer à cien Filisteos, para merecer à su esposa con sus nobles despojos. Pues como el servicio de David es olvidado, y el de Jacob tan aplaudido?

69 Creo encontraré la razon. Era el servicio de David mas aventurado, pero era mas honroso. Era el servicio de Jacob menos peligroso en la vida, pero muy inferior en la honra. Era (T) David pastor, y para merecer à Micòl, le hizo el Rey Capitan. Era ya Jacob (obtenida (V) la bendicion de Isaac) vn rico Mayorazgo, y para merecer à Raquel, se hizo pastor. David sirvió, subiendo de pastor à Capitan; Jacob sirvió, baxando de Mayorazgo à pastor; y no se aplauden servicios de quien sirve subiendo en los puestos, sino de quien sirve baxando en sus grados.

100 Tres difíciles acciones ha dictado este noble Sacramento; lo que dà, lo que niega, y lo que toma. Dà, sin que le pidan, à los necesitados. Niega, aunque se lo ruegan, à las ambiciosos. Toma miserias, para dar abundancias. Desgracia suma será, que siendo las acciones tres, se figan solo las dos.

101 Pues milagros os pide, Señor, animosa mi fe, y no teme la repulsa, por-

que no los pide lo curioso, los anhela lo congoxado. Donde, Señor, asilten aquellas gloriosas señales con que estendieron los Antriacos los Tafetanes Catholicos? Ni puede fatigarle vuestro brazo, ni introducirse en vuestro amor arrepentimiento; pues en reciproca correspondencia os han pagado los triunfos con Templos, y los laureles con altares. Si queis mas aras, vengan mas victorias; no las piden interesados, sino religiosos; porque no pretenden vencer para dominar territorios humanos, sino para eternizar mayores vuestros respetos.

102 Armad, Señor, la diestra de nuestro Catholico Dueño de la grande espada de la Justicia, para que consiga por justo, lo que merece por religioso. Desempeñad nuestra congoxa, y dilatada esperanza, dando à nuestra Religion otra prenda, que la estienda, y à nuestro desaliento otra vida, que le rescite. Dispone, que nuestras culpas no atraesen vuestras misericordias. Llenad à nuestros Dueños de todas felicidades, para que en Reales correspondencias dilaten vuestros cultos, y merezcan mucha gracia, para besarlos los pies en eternidades de gloria.
Amen.



ORACION DEL ANGEL CUSTODIO, MIERCOLES DE LAS SILLAS.

Angeli eorum semper vident faciem Patris mei. Seq. Sanct. Evang. sec. Matthæum, cap. 18.

Dic ut sedeant hi duo Filij mei. Seq. Sanct. Evang. secund. Matthæum, cap. 20.



Omo podrá hablar de vna inteligencia, vna ignorancia? De vn espíritu todo luz, vn discurso todo borrón? Sean, pues, las voces de mi respeto, ya que no alcanza à formarlas mi discurso.

2 Para conducir Dios los hombres al Cielo, trasladò (A) sus Angeles Custodios al mundo. Vive el mundo poblado de Cortesanos del Cielo, y aun con tales Ministros vive fecundo de errores. Son los Angeles Custodios, nuestros Patronos, y fieles Consejeros; pero desalentan las pasiones à sus luzes, privan los Consejeros temporales. Mas estima nuestro engaño el consejo que toca à lo temporal, que el que pertenece à lo eterno; porque à estos Consejeros Celestiales, no los ven mandar; à los Consejeros temporales, los miran imperar, y regir; y no se siguen consejos de Angeles, porque no los ven con Trono; se abrazan consejos humanos, porque los miran con faulto.

3 El Evangelio me obliga à tratar de vn Angel, Consejero tan fiel, que aconseja lo mejor. Esse es el oficio de nuestro Custodio. No puedo tratar tan alto argumento con comprehension, pero debo seguirle con sinceridad. Merezca mas la lealtad para la clemencia, que la ignorancia para la censura.

4 Para los aciertos humanos destinò el Cielo vnòs Angeles por Consejeros. Tan alta linea ocupa el acierto de vn consejo, que pisa la esfera de humano. De muchos precipicios son origen las pasiones, pero son muchos los caminos del error; y tanto suelen perderse los hombres de inadvertidos, como de apasionados.

5 Suelen las Monarquias fundar sus conservaciones, y glorias en el valor de las armas, desestimando la habilidad de las letras. No entrare à resolver tan aventurada lid. Solo dire vna maxima natural. Mas valiente es el Leon, que el hombre; y vemos por experiencia, que no triunfan los Leones de los hombres, sino los hombres de los Leones; porque tiene el Leon mas valentia; pero tiene el hombre mas sagacidad, y prudencia; y regularmente triunfa la prudencia de la valentia.

6 Vna alta consideracion debo à mi Angel (B) Thomas, ilustrando al insigne Aristoteles. Es la prudencia la reparadora, y substituta de aquel dominio vniversal, que perdió la culpa primera. Pregunta (C) Aristoteles, si la caza de las fieras silvestres es justa, y conforme à leyes de naturaleza? Resuelve que es justa; porque reveladas las fieras por el delito primero, negaron el vasallage à su Principe; y como la caza con su inlustria, aprisiona à los rebeldes, fugitivos de la primera obediencia, es natural, y justa, porque buelve à adquirir lo que le tocaba; y es tan poderosa la prudencia,

(A)
Ad Hebr. 11
v. 14.

(B)
D. Thom. 2.
p. q. 96. art. 1.
in corp.

Et propter
hoc dicitur in
Iosaphus in 11
Poliit quod ve
natio sylves-
trium anima-
lium est iusta
& natura-
lis, quia per
eam homo re-
dicat sibi
quod est na-
turaliter san-
(C)
Arist. 1. Polit.
cap. 9.

que

que solo con las armas de su industria, buelve à reparar su perdida. Monarquía.

7 Adquieren las industrias lo que no alcanzan las fuerzas; y emula la prudencia del perdido dominio uniuersal, pretende avanzar à las dilatadas lineas de su malogro de poder. Haze que le sirvan las fieras cautivas, y que no quiesieran obedientes. Consielua lo que perdió su ignorancia, con lo que adquiere su prudencia, y pretende equi- vocar la victoria de vna industria, con la gloria de vna obediencia.

8 Mas de temer son las armas de la prudencia, que las numerosas vanderas de las milicias. No es fantasia de mi ignorancia, sino maxima del mas valeroso Rey.

9 Fugitivo David de las alevosías de Abfalon, le noticiaron asistían en la conjuración el insigne Consejero Achitophel, (D) aquel grande varon, à quien consultaban como à divino, y sus consejos se veneraban por de Oraculo. Buelve el congoxado Rey la vitta al Cielo, y dize esta hermosa clausula: (E) Confundid, Señor, el consejo de Achitophel. No contento con la suplica, ordena à Cusai se palle al campo de Abfalon para obferuar sus movimientos, y (F) para oponerle al dictamen de Achitophel en el Consejo de Guerra.

10 Previene como diestro Capitan, pero falta advertirle represente à los conju- rados la sinrazon, los ofrezca partidos ventajosos de clemencia, y los asegure pre- mios, y vidas, si defamparan las alevosas vanderas. Eltos son los arbitrios que juega la politica mas fina en las sublevaciones. Pues como se olvida de estos medios? Porque esto pidiera vn Soldado vifoso, pero no vn David Capitan experto. No teme David el grande numero de los Soldados de Abfalon, solo teme el prudentissimo consejo de Achitophel; porque mas de temer son los consejos acertados, que mil batallones de enemigos. El suceso calificó el discurso. Desprecio (G) Abfalon su consejo, y perdió (H) la vida en el campo; porque mas victorias ganan los consejos con su prudencia, que los Soldados con su valentia.

11 Para contemplan lo que el Angel nos aconseja, y seguir su vtil practica, necesi- fito de todo el Patrocinio de la gracia: AVE MARIA.

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

(D) 2. Reg. 16. v. 23. Consilium autem Achitophel, quod dabit in diebus illis, quasi si quis consuleret Deum. (E) a. Reg. 15. v. 37. Infatus, quies, Domine consilium Achitophel. (F) Ibid. v. 34. Dissipabis consilium Achitophel. (G) a. Reg. 17. v. 24. (H) 1. Reg. 18. v. 35.

Angeli eorum semper vident faciem Patris mei. Seq. Sanct.

Evang. secund. Matth. cap. 18.

Dicite vobis sedeamus hi duo Filii mei. Seq. Sanct. Evangel. secund.

Matthæum, cap. 20.

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

PUNTO PRIMERO.

13 OY pretenden vnos hombres subir. Pues oy nos enseñan vnos Angeles à subir con baxar. A que baxan de la Esfera nuestros Custodios? A ser nuestros Ayos, Patronos, y Consejeros; à favorecernos con sus luces; à guiarnos con sus dictámenes; à emplear los esplendores de su esfera, y sobertania en iluminar nuestras mentales tinieblas. Pues esto no es baxar, sino subir; porque este modo de baxar en los pasos, es subir en los respetos.

14 De quatro elementos se componen el vniverso, y se alienta la vida humana. Vno parece desgraciado, porque todos tienen Rey, sino es el fuego. La tierra reconoce por Rey al Leon. La agua al Delfin, y el ayre à la Aguila. Solo el fuego se quedó sin Diadema. Atrevido castigo, y decretado al mas de-

(I) Ad Heb. 1. v. 7. Pál. 13. v. 4. Qui facit Angelos tuos, Spiritus, & Ministros tuos ignem vrentem. (K) Arist. & Philotophi com muniter. Galen. 8. de placit. & Me dic. commu nunt. O. id 14. Me tamorph. Quatuor ater nos genita- lia corpora mundas

delincente Pueblo; porque à la Repu- blica Hebrea, en castigo de averle cru- cificado, la decretó, que viviese sin Rey en triste abatimiento. Avia sido el mas horroroso pecado, y midió à la culpa el castigo; porque negarlos Rey, y que los pueda gobernar, es dexarlos miserable- mente perder.

15 Pues qué delito viste el genio del fuego, para tanto suplicio? No puede ser, como intensible, culpado, pero se castigó su genio, para exemplo.

16 Todos los Elementos nacieron para ser vnos honrados criados del Vni- versu, vnos nobles sirvientes de la com- posición del mundo: le componen con sus amigos dellazones, le sirven con sus influxos, y le tributan sus tesoros. La tierra le ofrece todos sus frutos, la agua todos sus pezes, el ayre todas sus plumas. Y qué ofrece el fuego? Nada. Es el elemento mas lucido; pero es vn lucimiento tan esteril, e infecundo, que es todo para sí, porque no engendra co- sa de alimento; y elemento tan lucido para sí, y tan invil para el comun, no merece tener diadema; porque à los que gaitan los lucimientos consigo, los corona el mundo: à los que gaitan los lucimientos con los estraños, los corona el Cielo.

17 Yá escucho à los discretos, que me replican jultamente; que este discus- so deslustra las Sagradas Inteligencias; porque expresamente dize Pablo, y Da- vid, que son los Angeles vn fuego vi- vo: (1) Et Ministros tuos flammam ignis.

Pues como encienden la hermosura de su llama de vn elemento tan desgracia- do, que fue excluido de la Corona? Yo creo, que porque enmiendan noblemen- te su genio.

18 Es batallada lid de la Filosofía averiguar como los elementos compo- nen los mixtos, y los cuerpos humanos. En la bien recibida opinion de Aristote- les, de componerle nuestras vidas de las quatro elementales formas, y sus nobles calidades, ay dos dictámenes muy reñi- dos. Los Filosofos, (K) con Aristoteles, juzgan, que los elementos componen nuestras vidas con sus virtudes. Los (L) Medicos, con Galeno, sienten, que con sus formas. Sigo aora esta bien recibida sentenciá, pero fe ofrece vna grave du- da.

19 Para componer el fuego la vida humana, ha de baxar de su esfera, que es el concavo de la Luna. El fuego no puede por su genio baxar, porque su in-

clinacion es subir. Pues como puede baxar? Por que le llama la necesidad de la vida humana, que ha de componer; y al ver que le llama vna vida, que precisa- mente le necesita, olvida su Palacio, y baxa presuroso de su luciente esfera. Pe- ro siendo su inclinacion subir, baxará violento, y repugnante? Pues no baxa si- no gustofo, porque es verdad que dexa la magestad altissima de su esfera, y la dexa por baxar à dar vna vida; y mas lucido queda en el mundo quando baxa à dar vidas con sus luces, que quando se queda en su alta esfera con sus ociosos resplandores.

20 De este noble fuego, que sabe dexar su altissima esfera por asiluir à vna vida, enciende David à los Angeles sus lucientes aladas plumas. Baxan, dexan- do su luciente esfera, para asiluir à tanta humana vida; pero mas lucidos quedan con las piedades que obran, que con las luces que visten. De que los sirviera la magestad de su luz, sino la galláran en alumbrar? No merecieron corona los resplandores ociosos del fuego quando vive sublimado en su esfera; pero mere- ció que de sus llamas se enciendan las Angelicas plumas, quando sabe dexar los ociosos lucimientos de su trono, por baxar à dar vidas compasivo; porque en su trono tiene para sí el lucimiento; baxando al mundo, le derrama en benefi- cio.

21 Qué hermosas piedras son las que labra la corona en fondos de pie- dades! Entre quantas Diademas tejió la vanidad Romana para sus ambiciosos laureles, ninguna, dize Seneca; mas di- vina, que la corona, por aver guardado à los Ciudadanos. (M) Ob civis servatos. No llegan à esta gloria los triunfales carros de los enemigos, teñidos con la infeliz sangre de los desdichados. No la miserable pompa de cautivos Reyes, y prisioneros. No los despojos ricos de sus ambiciosos tesoros. Quitar à muchos las vidas, es enfermo poder de la natura- za, concedido à vn incendio, y à vna rui- na. Guardar las vidas, es divino podets porque el humano se muestra destruyen- do, el divino fe encumbra guardando.

22 O nobles inteligencias, que labrais las mas excelsas Coronas, por guardar las mas vidas! No parecieran à nuestros respetos tan insignes, à no cam- biar sus tronos por el exercicio de estas piedades. No es grande el mar, porque recibe el liquido numerofo caudal de los rios, sino porque dà este grande cau- dal

Continet: et illi duo sub onerosa, sub que Pendere in inferis tel- las, atque vnda fernar- tur, Et. vident gravitate carent, nulla que premen- te Alta petunt aer, atque aere purior, ignia. (M) (B) Senec. tonis 1. lib. 11. de Clem. capa 26. fol. 6294 Nullum ora namentum Principis fia Nigio diga nus, pul- cbrinque est quam illa co- tone Ob ci- ves servatos. Non bon- stitia arna- detraha vni- diis, non cur- vas barbaro- rum sanguine eruenti, non para bello spo- lia. Hec di- vina potentia est, gregatim ac publicè ser- vare: multos autem occide- re, & indif- cetero, incen- dij, ac ruinae potentia este dal

dal à todos. Aunque le negarán la deuda, y la paga, no le usurpan su grandeza, porque no crece quando los recibe, crece quando los comunica, porque entonces es quando se explaya. Si el Sol se quedara con las nubes, se quedara à buenas noches: luce, porque buelve mejoradas en lluvias los que subieron como borrones. El recibir vna nube, le mancha; el bolverla à la tierra en beneficio, le ilustra.

23 Favor insigne es, dignarse vn Angel de inmortal naturaleza, de guardar à vn hombre, que reduce à vn poco de tierra toda su genealogia; pero siendo este beneficio tan noble, le realiza el primor de hazerle. Obran tan limpio el favor, que aun no se dexan mirar. No se descubren à nuestros ojos, porque no sospechen que buscan agradecimientos. Asisiten invisibles, derramando favores, porque no pretenden estimaciones para grandeza suya, sino assistencias para conveniencia nuestra.

24 Dificulta (N) San Anselmo, si tienen los Angeles nombres propios? Resuelve de (o) Dioniso, y (p) Gregorio, que no los tienen, porque no los necesitan. Los nombres se inventaron para conocerle, y distinguirle; los Angeles con sus claros conocimientos, se comprehenden: luego sin necesidad de nombres propios se distinguen.

25 El preciado de discreto no asentirá à este juicio: Nombre propio, dirá, tienen los Angeles; porque Miguel se llama: *Quien como Dios?* Gabriel se intitula *Fortaleza de Dios*. Rafael se venera por *Medicina de Dios*: luego tienen nombres. Es constante, pero adviertan sus significaciones.

26 Dos linages conocemos de nombres. Ay nombres de *apellidos*, y nombres de *oficios*. Los nombres de los *apellidos*, sirven para la nobleza de las Genealogias. Que vanos nombres! Pues la mas alta Genealogia se reduce à ser hijos de Adán, pietos de tierra, y bisnietos de nada. Los nombres de los *oficios*, son titulos de las ocupaciones, y de los trabajos, porque indica el servicio de aquel empleo. Los Angeles, pues (dize Dioniso) no tienen nombres de *apellidos*, pero tienen nombres de *oficios*, que son las ocupaciones de sus trabajos, porque el nombre de su *apellido*, fuera grandeza de sus personas; el nombre de su *oficio*, es exercicio de sus piedades; y dexan todo el nombre de sus glorias, por tomar el nombre de nuestras conveniencias.

(N) Anselm. in Eluc.
(O) Dion. lib. 1. de Coel. Hierar.
(P) Greg. hom. 34. in Evangel.

27 Escuchen en noble vsta sus piadosos acentos, sino los obscurecen mis voces. No queremos nombres de apellidos, dizen los Angeles, solo elegimos el nombre de *Custodios*, que es, guardar, y servir à los hombres; porque mas nombre nos dan las piedades que executamos, que las luzes que tenemos. Si tuvieramos nombres propios de nuestras grandezas, pudieran los hombres llamarnos por estos nombres; teniendo solo el nombre de assisitos, solo podrán llamarnos por el nombre de favorecerlos; y se corriera nuestra hidalguia, que nos pudieran llamar por el nombre de nuestra gloria, y no por el nombre de su conveniencia. Pues este nombre nos basta, porque no queremos ser conocidos sino por el favor que los hazemos.

28 Esto enseñan los Angeles, pero mal toman la lición los hombres. Los Angeles no pretenden mas nombre, que el de servir; pues oy pretenden vnos hombres el nombre de mandar. Los Angeles hazen pretension de baxar; los hombres hazen pretension de subir. Los Angeles pretenden las Sillas para sus ahijados; los hombres pretenden Sillas para si propios. La razon de impulsos tan contrarios, la dize el Evangelio: (Q) *Nescitis quid petatis*. Debiendo intitularlos ambiciosos, los llama necios, porque la necedad es la madre de la ambicion. Los Angeles son por su naturaleza discretos, sino se ofende de voz tan corta fu alta inteligencia. Estos, como tales, pretenden que los hombres ocupen las Sillas de los malogrados espiritus sus compañeros, porque cede en gloria del que guardan, y del Rey Divino à quien sirven. Los hombres pretenden Sillas, como necios, para dilatar sus ambiciones; porque la discrecion, solo pretende glorias para su Rey; la necedad, solo pretende glorias para si.

29 Los mismos Angeles. lo han de convencer. Dos vezes escucho llamar à las puertas de la Gloria, y con bien en contrada diferencia. Llamam vnos Angeles, y llaman vnas Virgenes. Suben las aladas inteligencias acompañando el glorioso triunfo del Redentor, y llaman à las cerradas puertas de la Triunfante Jerusalem: (N) *Attollite portas*. Llamam las Virgenes necias, en la parabola de las bodas al encontrar las puertas cerradas: (S) *Aperi nobis*. La diferencia es tan rara, como abrir à los Angeles la puerta, y dexarla à las Virgenes cerrada. Pues como niega el Cielo la entrada à quien

(Q) Matt. 20. 12.

(N) Psal. 118. v. 74

(S) Math. 25. v. 11.

(T) Psal. 23. v. 7.
(V) Math. 25. v. 11.

quien llama à su puerta? Porque llamaron con ignorancia. Los Angeles como sabios, llamaban para que entrasse en la Gloria su Rey, sin acordarse ellos de entrar: (T) *Et introibit Rex gloria*. Las Virgenes llamaban para que entrasse ellas en la gloria que no merecian: (V) *Aperi nobis*; porque los Angeles como discretos, solo quieren glorias para su Rey; las Virgenes como necias, solo quieren glorias para si.

30 Grave defenagño oculta este modo de pedir, pero mas alto le dize el estilo de entrar. A los Angeles, que piden glorias para su Rey, y no para si, lo haze su Rey entrar; porque se ha de dar la entrada à quien olvidado de sus intereses, solo atiende à los Reales. A las Virgenes necias, que pedian para si la entrada, las dexa defayradas à la puerta; porque ansias tan interesadas, no merecen ser bien recibidas. Pedir para otros, es discreta hidalguia; pedir para si, è ser roza en codicia, è en soberbia; y si merecen entrada las suplicas hidalgas, merecen la puerta en los ojos las suplicas codiciosas: *Nescio vos*.

31 Pues ya me impacientaran menos estas necias pretensiones, si fueran menos altivas. No las extrañara la razon si desearan entrar, al passo del servir. Pero quien será quien mida por el merecer el subir? Permitan que diga, que es tal la impaciencia de la ambicion humana, que no pretenden los hombres subir; sino bolar; porque el subir, es por los prudentes escalones de vna discreta pausa, y templada moderacion; el bolar, es vn repentino salto del suelo al trono, de lo infimo à lo supremo; y no se contentan los hombres con los escalones de ir subiendo, sino con las extravagancias de querer subir bolando.

32 Que buelos tan peligrosos! Mordere, pues, el peligro, lo que no detiene la razon. Alas tenia el noble, sabio, y poderoso Querubin del malogrado Luzbel; y por querer dilatar à mayor esfera sus alas, subiendo al Monte del Testamento, (X) *In Coelum conscendam*, cayò precipitado al abismo con las celeridades de rayo: *Sicut fulgur cadentem*; porque tan veloz fue el caer, como fue la intencion de subir. Advertida el mas noble, y sabio, lleno de plumas de fabiduria, y alas de naturaleza, que plumas, y alas tienen sus esferas ceñidas. No anhele la pluma mas remontada la mas alta Silla; porque phmas que no saben medirse, paran como Luzbel en precipitarse.

(X) Isai. 14. v. 13

(Z) Ioan. 20. v. 17.

33 Pues aora me tengo de poner del partido de la ambicion. Pretendemos subir? Pues el Angel dize el camino. Estudiemos el baxar; por los escalones de la modestia, se sube à la altura merecida.

34 En los sucesos de mi amada Madalena, miro vna contradiccion no reparada. Al mirar à su Daseñon en el Jardin, triunfante del Sepulcro, amorosamente intrepida se arrojò à los brazos de su Amado; y como si Christò no conociera su fineza, la desviò con esquivèz amorosa: (Z) *Noli me tangere*. En otros dos lances anduvo tan prodigo, que en (A) casa del Fariseo la permitió tocar, besar, y anegar en lagrimas sus plantas, y en el Sepulcro, acompañada de las Marias, la bolvió à conceder (B) el sagrado contacto de sus Pies: *Et tenuerunt pedes eius*. Pues como aora la difiulta lo que en otros lances ha concedido à su fineza?

35 Pudo ser la causa vna grave instruccion à nuestros recatos, para los peli-gros de este bien visto sexo. (C) En casa del Fariseo, quando permitió tocarse de sus ansias, avia malditud de testigos. (D) En el Sepulcro iba acompañada de otra Maria. (E) Aora en el Jardin, estava sola. Avia sido de alguna derramada fama, y escufa los contactos amorosos al mirarle sin testigos; porque en lo publico de vn combite, eran premios à su fineza, en las soledades de vn Jardin, fueran motivos à la maldicia.

36 La razón para mi argumento, es mas oculta. Fueron muy contrarias las pretensiones, (E) escrivi Cayetano. En la primera ocasion, alcanzò ser bien admitida. En esta segunda, mereciò ser desviada, porque en la primera vsta (G) pretendió los pies. En esta (H) leganda, solicitò los brazos. Viose con los carnosos de amada, y demostraciones de favorecida, y quiso subir à los brazos desde lo infimo de los pies. Pues no me toques, dize (I) Christò; porque à pretensiones modestas de pies, estimo la fineza; à pretensiones altivas de brazos, desvío la groseria: *Noli me tangere*.

37 Aun lo material de la accion descubre este noble motivo. La concede los pies, y la niega los brazos; porque arrojarse à vnos pies, es modestia de rendida; subir à vnos brazos, parece altivez de vana; y despacha con vtura sus pretensiones de modestia, pero desvia con aspereza las apariencias de vana.

38 No consiguió Madalena divinos elogios quando solicitaba los brazos, porque

(A) Luc. 7. v. 38. *Occubatur pedes eius, & unguento unguabat.*
(B) Math. 28. v. 9.
(C) Luc. 7. à v. 36.
(D) Math. 28. v. 11.
(E) Venit Maria Magdalena, & alietat Maria.
(F) Ioan. 20. v. 11.
(G) Catec. sup. 20. Ioan. fol. 499.
(H) Prohibendo ne me tangere, manifestabat quod illa venerat ad tangendum eum.
(I) Et quotian interque descriptus est Iesus, idem dicitur quod ruit ut amplecteretur eum.
Quod etiam ex eo apparet quod eodem mane non preserbuit mulieres que tenuerunt pedes eius. Hinc enim sequuntur est, quod Maria illa non ad tangendum pedes, sed faciem, seu cubum ruit.

zos, sino quando arrojada à las soberanas plantas mostrò las modestias de arrependida entre ansias de enamorada. Entoncez es (K) quando Christo la defende, y merece à vn Dios por Abogados; porque por los excessos de nuestras humilidades, se miden las grandezas de sus favores.

(K) Luc. 7. v. 38.

39 A dos sugetos miro favorecidos, al vno entre los pies divinos, y al otro entre los brazos soberanos. Quando Jacob en la amorosa lucha estrechò à Dios en dulces abrazos, salìo gloriosamente premiado, (L) pero tambien quedò herido. La pobre muger enferma, que se arrojò à la fimbria de la vestidura, llegando mortal, (M) salìo enteramente sana. La misma virtud soberana era, pero diverso el conducto de comunicarla. A Jacob, dize (N) discreto Origenes, le favorecia con los brazos; à la pobre muger, la permitió sus pies; y a la mas favorecida la muger, que Jacob; porque mas favorece à quien se arroja à sus pies, que à quien se levanta à sus brazos.

(L) Gen. 32. v. 31. Iste deus claudicat per pedes.

(M) Matth. 9. v. 20. Tetigit fimbriam vestimentorum eius.

(N) Origen, hic.

PUNTO SEGUNDO.

40 El segundo Punto era, que acusan los Angeles nuestra ambicion con sus consejos. No es nuestro Angel Custodio, Consejero de gusto, sino de provecho; no aconseja lo que suena bien, sino lo que està mejor; no assiste para divertirnos con su hermoso entendimiento sino para ilustrarnos con su firme desengaño.

41 No propone el Angel en sus consejos lo dudoso, sino lo cierto: la flaqueza de nuestras comprehensiones ha dado estimacion à las que llamamos probabilidades. Mira nuestra mortal ignorancia como verdades las dudas, y (O) sacrifica su medroso credito à vnas obcuras conjeturas; que lo mas que alcanzan à ser, es no averiguarle si son falsedades. Son las opiniones vnas dudas tan dichas, que temiendose como mentiras, se siguen como verdades. Disimulen à mi sinceridad, que diga, que quien solicita opinion para hazer lo que gusta, no basta dizeulpa à su discurso, sino engaño à su entendimiento. Centellea en todas las almas (P) la despierta luz de la razon natural, y esta es tan acertada, que siempre camina con repugnancia en camino que encuentra duda.

(O) Vide Docti Celades, lib. de recta doctrina, morum in App. de mt. opin. q. 6. s. 6. fol. 69. & seqq.

(P) Bfal. 4. v. 7.

42 No ay opiniones encontradas, en cuyas sendas no se vea, que la vna

tiene vn camino seguro, y la otra puede tener vn exito dudoso; la vna sòsiega no obrando, lo que la otra aventura haziendo. Dexar estas evidencias por las dudas, es apreciar mas las incertidumbres, que las verdades, es exponerse à tomar el dicho al error del fucioso; à quien no defengaña en vn camino el peligro de los despeños, de valde paga el discurso, y los ojos. O quanto fe ha escrito sobre estas probabilidades! Venero sus doctos estudios; pero solo encontramos en ellos, leyendolos desapasionados, que vnos estrechan, otros alargan, y ningunos sòsiegan.

43 No aconseja nuestro Angel dudas, sino claridades. El reloj (Q) donde retrócedió el Sol, para milagrosa señal de la salud de Ezequias, era fabricado por el Rey Acab, (R) pero los Rabinos presumen, que le hizo labrar de los bronces sagrados de los Altares del Templo. Siguiendo esta conjetura, puede decirse, que no parecia: reloj temporal, sino sagrado; y este solo es el eficaz para dar salud à vn Rey; porque ajustando sus acciones por los movimientos sagrados, cobran salud los mas enfermos Reyes.

(Q) 4. Reg. 20. v. 11. Defenderat in horologio de br.

(R) Rabini adduci ab Abulanti. & aliji, & Lyr.

44 Son los relojes los compases de las vidas, los indices de las acciones; y deben regularlas los soberanos por muy sagrados movimientos, porque se aventuran, si se guian por relojes temporales, Sean, pues, sagrados los relojes que moeyan el curso de sus vidas, porque relojes profanos, pueden descompallar; relojes sagrados, no podran descomponerse.

45 Ninguno ignora lo que el Angel aconseja. Dexo esto por sabido, y voy à lo ignorado. Lo oculto es el estilo, y el modo; y este es el peligro del consejo, porque mas consejos se han perdido por las imprudencias de proponerlos, que por las ignorancias de no alcanzarlos.

46 Los consejos deben ser vnos vestidos cortados à medida de los dueños. La discreta tixeria que los corte, ha de ser la gerarquia à quien se dirige: si no fe faben medir, no podran ajustar bien; no saldrán ajustados, porque no fueron medidos.

47 Quanto fe distinguen las estatuas de las dignidades, fe deben diferenciar las voces. Para aconsejar à los Pastores que buscaen à Christo, (S) se descubrió vna Inteligencia hermosa, que los intimo su adoracion, y su culto. Para con-

(S) Luc. 2. v. 9.

(T) Matth. 2. v. 2

conducir à los Reyes Magos, (T) se encendió vna estrella, que sin voz alguna los enseñò su dudosa jornada. Parece que los Pastores logran mayor favor, quanto va de vn Angel à vna muda luz, y no es fino proporcionar los Directores à las Dignidades. Avia entre estos estados tan conocida diferencia, como de Reyes à Pastores; y à los Pastores los aconseja à voces, à los Reyes los avisa con luzes; porque para el Pueblo son los gritos; para los Reyes son los respetos.

48 Eran sabios estos Reyes; y para Reyes sabios, no ha de aver voces, sino luzes; porque basta enseñarlos vna luz, para que sigan el camino de la verdad. Propongan los Consejeros luzes, que yo espero que acierten el camino los Reyes.

49 Encendiendo interiores luzes, propone el Angel sus consejos. No le perciben voces, porque la primera maxima de nuestro Angel Consejero, es dar el consejo callando. O virtud del silencio, que siendo tan hermosa en lo christiano, eres la vnica en lo politico!

50 Permitan que los consejos no se han de oir, sino ver; porque por las acciones que se executan, se han de saber los consejos que se toman. La explicacion del consejo ha de ser lo executado: porque primero, se han de ver las operaciones, que puedan averguarse los dictámenes.

(V) Luc. 8. v. 15.

51 Videamus (v) hoc Verbum. Dizen los atentos Pastores, iluminados del Angel: V camo esta palabra. Los escrupulosos presumiran, que hablan como malos Filósofos, porque las palabras no se miran, sino se oyen. Pero mi cortedad siente, que no hablaron como rusticos Pastores, sino como discretos politicos, aviendolos elevado sus inteligencias la luz del Angel; porque esta palabra que deseaban ver, era vna palabra Real, porque era la persona de Christo, Infante, y Rey; y vna palabra Real, no fe oye, sino se mira; porque primero la han de mirar executada los ojos, que puedan escuirla pronunciada los oidos.

52 El sonido de las palabras Reales, no ha de dar en la region de los oidos, sino en la esfera de los ojos. De los antiguos Españoles, (X) escrive Justino, que veneraban vna hermosa estatua del silencio, y la adoraban por su Numen. Bien arruinado està lo supersticioso, y pero deslata la tributaran vn politico religioso culto. Eran en aquellos siglos tan respetados, como valerosos; y como el hazer, dilata tanto del dezir, hablaban poco, porque obraban mucho.

(X) Justin. in vit. Alex.

(Z) 3. Reg. 6. v. 7. Et malleus securi... non sunt audita in domo.

53 Sobre la bafa de vn silencio profundo se erige el grande Coloso del acierto. No fe escuchò (Z) golpe, ni estuendo en la magestuosa fabrica del Templo de Salomon. Fue alli milagro, lo que en otras obras serà naturaleza; porque no pueden lograrfe grandes obras, sino es con el artificio de calladas.

54 Al promulgar Moyses las sagradas Leyes, advierte el Texto, que miraba el Pueblo claramente las voces: (A) Videbat voces; porque las voces de las leyes, primero las ha de ver el Pueblo promulgadas, que las imagine escritas: Se ha de anticipar el verlas à oirlas; porque haberlas antes de promulgarlas, es dar lugar à que la malicia las ponga excepciones, y el interes estude sus nulidades.

(A) Exod. 20. v. 18. Cunctus autem populus non sunt audita in domo.

55 Este es el primer precepto de nuestro Angel Consejero. Silencio; y no se si le llame precepto primero, ò vnico, porque à este, como al maximo, se reducen todos.

56 Siempre obliga tenaz su observancia, pero en los puntos que mas estrecha esta discreta prision de los labios, es en la distribucion de premios, y castigos; porque su anticipada noticia, buelve antes de tiempo à los castigados que xofos, y à los premiados sollicitos; al que ha de ser castigado, le adelanta lo desconfiado; al que ha de ser premiado, le aviva lo ambicioso. Con el secreto se pone paz à estos peligrosos extremos; porque al castigado le agrasa la queixa, y al premiado le estorva la codicia.

57 Siendo Dios tan franco en revelar sus mysterios, que ha corrido las cortinas à los mas soberanos para sus cultos, ha guardado con tenacidad vn incommunicable secreto. Qual serà? El dia del juicio. Tan tenaz le ha occultado, que pronuncia San Marcos esta difficilissima clausula: (B) De die autem illo, vel hora nemo scit: neque Angeli in Calo, neque Filius, nisi Pater. San Matheo, aunque no pone expresa la exclusiva del Hijo, la pone tacita; porque dize, que solo lo sabe el Padre: (C) Nisi solus Pater. El dia, y hora del juicio es tan oculto, que no le saben los Angeles, ni el Hijo, sino el Padre solo.

(B) Marc. 13. v. 32.

(C) Matth. 24. v. 36. De die autem illi, vel hora nemo scit: neque Angeli in Calo, neque Filius, nisi Pater.

58 Reñida batalla ocasionò este Texto (D) contra los Arrianos, y Themistianos, (E) por otro nombre Agnoctas. La respuesta (F) de Cayetano es, que no lo sabe el Hijo por noticia natural, como el Padre, sino por sobre natural. La mayor vanderà de los Padres, como son, (G)

(D) Athanal. Hic. l. 2. c. 11. (E) Damasc. 1. de heref. (F) Caiet. sup. 2. q. 1. (G) Orig. tom. 2. tract. 10. in Matth.

(H) Origenes, (i) Chryfostomo, (i) Agulino, (k) Gregorio, (l) Geronimo, (M) Beda, y Theoflato, fienten que se dice, que el Hijo no lo sabe, porque no lo sabe para revelarlo, aunque lo sepa para conocerlo. No ignora que (N) Maldonado reprueba este juicio; pero la interpretacion que el da por verdadera, me parece mas dificil, y obscura.

(K) Desvanecido el escrupulo Theologico, entra el moral, y politico. Mas importante silencio parecia ocultar sus myfterios, que callar vn dia, y vna hora, avaro de minutos. Pues como sepulta tanto este dia, quien sabe, correr las cortinas de su gloria?

(L) Hieron. hic sup. 24. Mat. (M) Bed. & Theo phil. hic.

(N) Maldonat. sup. 24. Mat. fol. 706.

60 La causa me parece la diferencia de myfterios. Revelar Dios las Magestades de su gloria, es provocar nuestros respetos; publicar el dia, y la hora del Juizio, era manifestar el tiempo en que avia de castigar a los malos, y premiar a los buenos; y como sus myfterios tocan a favores de gracia, y el Juizio a distributivas de Justicia, calla profundamente lo que toca a la Justicia, revelando lo que pertenece a la gracia.

61 Vna discreta replica padece esta razon. Que ignoren los hombres el dia, y hora de su sentençia, es justo, porque son las partes interesadas; y sabiendo el dia, y hora, acudirán al Tribunal tan puntuales, que se rozen en importunos; pero si reside este inconveniente en la noticia de los hombres, cessa en la de Christo, y los Angeles. Pues como tambien lo ignoran?

62 Mi cortedad presumo que no lo faben, porque los exercicios de Christo, y de los Angeles, piden noticia de la causa, pero no la necesitan del dia. Solo el Padre lo sabe, porque este dia, es el Padre el Monarca Supremo, el Hijo el Juez arbitro, (o) Omne iudicium dedit Filio, y los Angeles los Ministros. Al Padre toca señalar el dia, al Hijo pronunciar la sentençia, a los Angeles, como inferiores Ministros, ejecutarla. Para sentençiar con recititud vna causa, no necesita el entendimiento saber el dia de la sentençia, sino tener estudiados, y comprehendidos los meritos de la causa. Pues siendo el Padre el Rey, el Hijo el Juez, y los Angeles los Ministros, solo al Padre toca saber el dia; porque sabe el Hijo como Divino Juez lo que debe sentençiar, pero no sabe el dia que para juzgar le señalará su Rey.

(O) Maldonat. sup. 24. Mat. fol. 706.

63 Descendiendo para exemplo, de este Tribunal Divino a la practica de los hu-

manos, hallo que la exclusiva de San Matheo, (P) como advierte Maldonado, se citiende tambien al Espiritu Santo, porque afirma que lo sabe el Padre solo. Es de Fe que lo sabe el Espiritu Santo, como vno en la Divinidad con el Padre; pero explicando para doctrina esta exclusiva duplicada, encuentra mi cortedad vn grave defengano.

64 No sabe el dia, y hora del premio, y castigo universal el Hijo, ni el Espiritu Santo; porque el Hijo goza la Dignidad de Juez, (Q) Omne iudicium dedit Filio, el Espiritu Santo tiene el exercicio de Fiscal: (R) Arguet mundum de peccato, & de Injusticia, & de Iudicio. El Hijo representa el entendimiento, el Espiritu Santo el Amor; y aunque no residen peligros en Divinas Personas, fue doctrina a las humanas. No ha de saber en lo humano el entendimiento, ni el cariño, el dia del premio, y del castigo, para que ni el cariño prevenga disculpas a sus amados, ni el entendimiento estude razones contra sus enulos. Ignoren, pues, el dia de la sentençia los Juezes, y los juzgados, para librar a los Juezes de pasiones, para escusar a los juzgados de importunidades.

65 Dificil es casar siempre el silencio con la execucion, porque penden las acciones al executarle, de varias manos; y si puede aver silencio para resolverse, debe intervenir revelacion de lo resuelto para executarle. Es precisa ley de la discrecion confiarse de quien es fuerza valerle, pero ha de ser vna confianza miserable, y no prodiga; porque vn secreto comunicado a vno, es secreto; revelado a dos, es publico.

66 Vn secreto sabe el Hijo, que es el conocimiento de los Soberanos Decretos de su Padre. Todos le ignoran sino es su comprehension, y a quien gustare de revelarle su amistad: (S) Et cui voluerit Filius revelare. Noten por su vida el cui; no dixo quibus en plural, sino cui en singular; parece que le acortan el Poder; y no es sino ley de la discrecion. Podrá revelar el secreto a vno, pero no a dos; porque dezirle a vno, lo permite la confianza; revelarlo a dos, lo acusará la prudencia.

67 Passemos del secreto con que aconseja nuestro Angel, a las prendas del Consejero. Formó Dios a estos nobles Ministros de llamas inmortales: (T) Ministros tuos flammam ignis. No parece elemento proporcionado a la prudencia de vn Consejero; porque no ay prenda

mas

(P) Maldon. sup. 24. Mat. fol. 706.

(Q) Sed animad. verbo non solum negare Filium hominis diem la-

(R) Sed etiam affirmare, sicut Patrem scilicet re: quo verio non solum Filium, sed etiam Spiritum S. cum videat excludere.

(S) Ioan. 5. v. 31

(T) Ioan. 16. v. 1

(U) March. 14. v. 27.

(V) Ad Hab. 2. v. 7.

mas aventurada en los consejos, que lo ardiente; ni mas elogiada, que la templanza. Pues como se forman de vn elemento tan ardiente, y no de vno templado?

68 Creo que satisfarán sus diversas condiciones. Hermosos son los quatro elementos, pero de genios muy reñidos. Todos reciben formas estrañas; y el ayre impresiones, y nubescela agua colores, y calidades: la tierra riegos, y lluvias: solo el fuego es vn elemento tan limpio, que no recibe forma estraña, antes si le dan alguna materia, como enojado de la dadiva, la consume, y abraza; y siendo el fuego tan desinteresado, que se enoja con quanto le dan, era preciso que Ministros del Cielo se formassen del elemento mas limpio.

69 Penetrando mas sus calidades, se descubren mas poderosas razones. No eran convenientes los tres restantes elementos para fabricar celestiales Ministros. Consejero formado de ayre, fuera temporal; de agua, fuera vario; de tierra, fuera grofiero; de fuego, será lucido. El ayre le villiera de lisonjas, la agua de inconstancias, y la tierra de durezas. El ayre le hiziera mudable, la agua infiel, y la tierra descortés. El ayre le llenara de vanidades, la agua de inconstancias, y la tierra de espinas. El ayre le excitara a mudanzas, la agua a alevosias, y la tierra a asperezas. Pues sea de fuego, que tiene luz, y ardor, para que con su luz dirija a los buenos, y con su ardor abraza a los malos.

70 Los hombres quando aconsejan, pueden pretender su conveniencia, o su fama. El Angel procede tan limpio, que no pretende mas que el acierto. Como no puede ascender a esfera mayor, no tira a merced ascensos con su servicio, sino a adelantar con su consejo.

71 Deseará la curiosidad la decision de vna discreta duda. Los mas (V) consejos que han dado los Angeles, han sido en sueños; la causa puede ser, que se esconden de nuestros ojos, porque no sospechemos que vienen a pretender agradecimientos. No pretenden cobrar mas tributos, que los aciertos; y escusan la vista, porque aun no los den el agradecimiento de palabra.

72 El segundo motivo puede ser a la luz de su limpieza. Para hazerse visible el Angel, necesita tomar apariencia de cuerpo humano; y como el cuerpo no le toca, ni a su naturaleza, ni a su exerci-

cio, parece que se descubriera cortido a nuestra vista, si tomara vn Consejero lo que no le toca.

73 Mil discreciones se han escrito sobre la lucha de Jacob con el Angel; pero venerando sus discursos, siento mi cortedad en vna moral alegoria, que (X) pedir el Angel, al despuntar la aurora con su templada luz, que le soltase Jacob, era efecto de su purissimo animo, porque avia tomado apariencia de cuerpo para permitirse al contacto humano: con las tinieblas de la noche estaba encubierto; pero al rayar la aurora, era preciso que Jacob le viera vestido del cuerpo que no le tocaba; y aun siendo vna apariencia sola la que avia tomado, parece que se corrió su limpieza de que Jacob la huviesse visto.

74 Debe ser este escrupulo tan melindroso, que aun las apariencias de recibir pasan por delitos. En puntos de limpieza, la menor menudencia ensucia.

75 Duplicado espirtu gozó Eliseo; excedente a aquellos Profetas insignes; y ni respeto siente, que practicó este exceso quando le hizieron donacion del espirtu. Este se le concedió Elias arrojándole su capa; y antes de tomarla, rasgó primero la suya: (Z) Scidit vestimenta sua... & levavit pallium Elia. Parece solo testimonio de su dolor, y yo lo miro como argumento de su desinterés. Rasga primero su capa para tomar la de Elias, porque no cabia en vn tan grande Ministro tomar la capa ajena, teniendo capa propia: rasgando primero la suya, era necesidad precisa de su desnudez, y no codicia de su ambicion; y aunque era la capa vna reliquia de Elias milagrosa, no cabia en su heroico espirtu que se dixera, que tomaba sin necesidad ni vna reliquia.

76 Ya que no pueden los hombres ser Angeles Consejeros en lo sabio, sean a lo menos en lo limpio. Sea el desinterés el acreedor a la eleccion, que basta el sutil peligro de las pasiones, sin que aventure tambien lo grofiero de los intereses.

77 Confieso que no pueden los Principes elegir Angeles, pero podrán elegir los mejores entre los hombres. El Evangelio me ha conducido a la batalla politica de estos siglos. Conviene que los Principes elijan vn lado, y vn Valido? No es capaz la brevedad de vna Oracion de duda tan alta. Reservó la decision para el libro del Teatro de las pasiones,

(X) Gen. 32. v. 26. Dimitte me, iam enim ascendis Auz' rora.

(Z) 4a Reg. 2. v. 12. & 13.

no era fer lisonjera, sino ser discreta, porque avia nacido esta estrella para ser vna lucida criada de estas fabias Coronas; y no era justo que los diese preceptos, quien nació para servirlos con sus insultos. Era su fin guiarlos al verdadero camino de encontrar à Dios, y para este fin; ni los dexaba errar el camino, porque faltara à su grande obligacion; ni hacia obsecucion de que los guiaba, antes parandose quando gustaban, afectaba que los seguia; porque como à estrella, la pertenencia asistit con luzes; como a criada, la tocaba darlas con moderaciones. El mas alta documento es, que para que tomasen otro camino en la buelta de su jornada, veo que elige Dios otro medio; porque pudiendose servir de la misma estrella que los avia conducido, no se valió de su influxo, sino de (s) vn Angel, que en sueños los avisó que no bolviesen por el mismo camino, sino que tomasen otro; porque lo necessita vn Angel del Cielo para hazer que los Soberranos echen por otro camino.

(S) *Matth. 2. v. 12. Et respondit accepto in somnis.*

97 Este reverente temor à la Magestad, acobarda à los animos mas libres, porque en las duras experiencias de los mal recibidos consejos, estudian prudentes sus peligros. Aun no asegura el ser bien oidos, porque son los gustos Reales tan delicados, que mañana abandonan lo que oy gustan.

98 Con grande gusto escuchaba el Rey Herodes los (r) Sermones del Bautista, y atendia con respeto sus consejos. Tanto veneraba sus dictámenes, que advierte el Texto, que obraba muchas acciones, que le dezia. Pues à la suplica (v) de vna muger, que con quatro lascivas mudanzas le lisonjeó los sentidos, mandó quitarle la vida; porque ni el mas bien oido Consejero puede asegurarle del agrado, quando es mas poderoso en los Reyes el antojo de sus apetitos, que el gusto de sus consejos.

(T) *Mar. 6. v. 10. Herodes enim metuebat Iohannem, scilicet enim virum iustum, & Sanctum: & custodiebat eum, & auditu eo multa faciebat, & libenter eum audiebat.*

99 Reyne este temor con Herodes, pero no con Reyes, cuyas atentas Coronas, dan el primer lugar à las advertencias. Si callar con Herodes es ser prudentes; callar con estos, es ser traidores.

100 Descarta mi cortedad casar la prudencia con la obligacion. Debe distinguirse la razon entre consejos voluntarios, y pedidos. No es prudencia dar vn consejo que ha de disgustar, quando el dueño no me precisa à responder, porque es entrarle à vn desprecio, ó exponerse à vn peligro. En los consejos voluntarios, es discrecion el silencio; pero en los con-

sejos pedidos, aunque ayvan de desfabrir, es traicion à la verdad; porque callar en lo que puede omitir, es prudencia; callar en lo que debe responder, es alevosia.

101 El Texto me ofreció el discurso. Revelan los Reyes Magos (x) la cuna del nuevo Rey de los Hebreos; y al escuchar Herodes la nueva Corona nacida, (z) se turba asustado, y toda la Corte lisonjera, observante de su medrosa politica: pretende su destreza averiguar la noticia, (a) y convoca à Consejo todos los Sabios. Pregunta donde ha de nacer Christo, y responden conformes, que en Belen, segun la sagrada (b) profecia de Micheas.

(X) *Matth. 2. v. 2. Vbi est qui natus est Rex Iudeorum.*
(Z) *Ibid. vers. 3. Audient autem Herodes Rex turbatus est, & omnis Ierosolyma cum illo.*
(A) *Ibid. vers. 4. Et congregavit omnes Principes Sacerdotum, & Scribas populi, & sciscitavit ab eis ubi Christus natus esset.*
(B) *Ibid. vers. 5. At illi dicebant ei in Bethleem Iude. Sic enim scriptum est per Prophetam.*

102 Haga panfa la prudencia humana en vna admiracion no advertida. Bien pueden ser estos Consejeros Sabios, pero no parecen politicos: Saben el susto de Herodes de la vaga noticia del nuevo Rey, conocen que como Idumeo de nacion, debe temer el Rey natural, tienen experiencia de sus crueldades por causas menores: pues como no le callan la noticia del nuevo Rey, sabiendo que ha de ser vn disgusto mortal? El Texto me dió la razon: *Sciscitabatur ab eis.* Todos estos justos temores tuvieron como sabios prudentes, pero fueron preguntados; y obligá à tanta verdad la pregunta del mas tirano Rey, que los que se constitularon con él à la primera noticia como politicos, le revelan despues la verdad preguntados; porque antes de preguntados, se valieron de la politica de la trizeza; despues de preguntados, no pidieron faltar à la verdad de la noticia.

(G) *Ex lib. Reg. & Paralip.*
(H) *2. Reg. 24. v. 25. A Dam vsque ad Ber-Jabe septuaginta milia virorum.*
(I) *Ibid. 6. v. 3. Sanctus Sanctus, Sanctus Dominus Deus Exercituum.*

103 Ni buscaron disfrazes à la verdad, ni medios terminos à su revelacion; francamente votaron el nuevo nacimiento, porque fue mas poderosa la fidelidad de preguntados, que el temor de mal oidos. No advierten que es vn Herodes? Si Señor, bien le conocen; pero son sabios, como advierte el Texto, y saben que callar antes de la pregunta, como callaron, era ser prudentes; callarle despues de la pregunta la verdad, fuera ser traidores.

104 Observando, Señor, estos altos consejos de nuestro Angel, seran heroicas nuestras operaciones, y nuestros votos felices. Bien considera mi lealtad las desgracias * que nos cercan, y mayores que amenazan; pero la infelicidad es, errar el camino de la curacion.

(O) *Exod. 25. v. 20. (P) 3. Reg. 4. v. 7.*

105 El mas ciego olvido reconore, que solo el Cielo reparte las que llama el vulgo fortunas, y victorias, pero no passa à merecerle con los obsequios sus piedades,

des, se queda en vn vano conocimiento infructuoso, sin passar à hazer merito del conocimiento.

106 No conservan los Imperios las legiones, sino las virtudes; no vencen los soldados, sino los meritos; no triunfa el mayor exercito, sino el mas religioso.

107 En dos Reynos se dividieron infelices los Hebreos, en el (c) de Judá, y el de Israel. El Reyno de Israel era tan numeroso en Provincias, (d) que se componia de diez Tribus; el de Judá tan estrecho, que se formó de solas dos. El Reyno (e) de Israel empezó en Jeroboan, y espiró en Osee, aviendo reynado diez y nueve Reyes. El Reyno de Judá empezó dividido (f) en Roboan, y gozó veinte Reyes, siendo mas durable, y feliz, que el Reyno de Israel. Pues como vn Reyno de dos Tribus excede en duracion, y felicidad à vn Reyno, que tiene diez; Porque todos los Principes (g) de Israel fueron infelices; algunos de los de Judá fueron virtuosos; y mas importante para la duracion de los Imperios, las virtudes de las Coronas, que la multitud de las Provincias.

(C) *3. Reg. 12. v. 31.*
(D) *3. Reg. 12. v. 17.*
(E) *3. Reg. 12. v. 29. & 13. v. 27.*
(F) *3. Reg. 12. v. 27.*

(G) *Ex lib. Reg. & Paralip.*

108 Un delito solo de David fue mas nocivo al Pueblo en pocas horas, que todos sus enojos en cuarenta años. La vanidad de contar el Pueblo este Rey, la castigó el Cielo con una epidemia tan fatal, que espiraron (h) sesenta mil hombres desde Dan à Berlabé; por que los enemigos Filisteos mataban à millares, pero los delitos mataban à millares.

(H) *2. Reg. 24. v. 25.*
A Dam vsque ad Ber-Jabe septuaginta milia virorum.
(I) *Ibid. 6. v. 3. Sanctus Sanctus, Sanctus Dominus Deus Exercituum.*

109 Mucho conduce en las campañas el valor, pero en los laureles mas parte tiene la virtud. Al llamar los Serrafines à Dios (i) con el temido nombre de Señor de los Exercitos, escucho que le repiten tres veces el elogio de Santo. Parece que no aciertan el epiteto. Mas proporcionado era intitularle fuerte, y valeroso. Eso le llamaron los hombres, pero no los Angeles. Conocen estas sabias Inteligencias la principal prenda de capitanear Exercitos, y en lugar de atribuirle para General de las campañas lo valeroso, le celebran lo santo; porque lo valeroso se requiere para pelear, lo santo se necesita para vencer.

110 O Santo Señor de los Exercitos! Bolved por vuestrs Catholicos Escudrones, amparad vuestrs antiguos gloriosos asietanes. No milite en vuestras Vanderas ambicion humana, sino la gloria de la causa Divina, que à tan re-

ligiosos votos; seguros dixerán los triunfos.

111 A vnos Varones (k) miraba Juan con vnas palmas en la mano; y las palmas siempre fueron insignias de victorias. A otros (l) contemplaba señalados para vencer, pero no con las insignias de triunfar. Unos tenían ya la victoria en su mano, y otros esperaban tenerla; porque los que gozaban ya de su palma, eran los que clamaban (m) por la causa divina; y lo mismo es seguir la causa del Cielo, que tener la palma de la victoria en la mano.

(K) *Apoc. 7. v. 9. Palme in manibus eorum.*
(L) *Apoc. 7. v. 9. Quodvis qui signatus est in fronte dei non frui.*
(M) *Apocal. 7. v. 10. Dicentes san-ctus Dominus.*

112 Al Cielo clama, Señor, no solo la voz de nuestra congoxa, sino la verdad de nuestra causa. Acabe ya de llenarse el libro de vuestras permisiones, y empiece el nuevo libro de vuestras altas piedades.

113 Angel mio, que tan hidalgamente asistes à vuestras miserias, que te ennoblecen con ser. Patrón de infelices; largo teatro ofrecen vuestras tristezas à tus piedades; ingratos fogos, pues no agradecemos tu asistencia; pero tu amor es mas noble; pues siendo ingratos, no dexas la custodia. No estrañar nuestros precipicios tu discrecion, que si tu luznacio para dirigir, nuestro barro fe animó entre deslices de torpezas.

114 Contra los Reales (n) de Sacerdotes enfangrentaste el azero, siendo ciento y ochenta y cinco mil combatientes ceniza à los rayos de tu espada. El mismo poder te asiste, y la igualdad de la causa te provoca; pues si te enojó la arrogancia del Asyrio, talando los campos de vn Rey asustado, ó te definerecemos el zelo, ó reservas para mayor oportunidad el enojo.

(N) *4. Reg. 19. v. 35. Angelus Domini percussit in castris Asyriorum centum octoginta milia que milia.*

115 Dilata tus nobles alas, y ampara à nuestro Catholico Dueño con tus plumas. Mal puede negarte tu piedad à la asistencia, pues si amparabas, y defendias la Arca del Testamento con tus alas, (o) porque se guardaba en ella la Ley Divina, solo esta Corona puramente religiosa la guarda. Estiende bien tus alas para defenderla: (p) *Expandebant alas, & protegabant Arcam;* que ya devotos robaremos à tus grandes alas algunas plumas, para escribir tus laureles, y tambien vuestras gratitudes.

(O) *Exod. 25. v. 20.*
(P) *3. Reg. 4. v. 7.*

116 Ilustra su Real idea con tus consejos, enciende su augusto corazon con tus luzes, conduce sus pasos con tus resplandores, llena de felicidades sus campos, de aciertos sus consejos, de quietudes sus territorios, de virtudes sus

lug

Sus Provincias, de alegrías nuestras desconfianzas, de seguridad nuestros votos, de cumplimiento nuestros deseos, para que debiendo à tu patrocinio tantos lau-

reles como años; merezca dichoso los favores de la gracia, para acompañarte en eternidades de gloria. Amen.



ORACION

MIERCOLES

DE LAS SILLAS.

Dic, vt sedeant hi duo Filij mei: nescitis quid petatis. Seq. Sanct. Evang. sec. Matth. cap. 20.

Para ninguna Evangelio ha sido tan rudo el mundo, como para este desengaño; porque se ha hecho tan sordo à este *nescitis quid petatis*, que es preciso, ò juzgar que esta respuesta no habla con nosotros, ò presumir, que en lo que pedimos no somos tan necios. Lo primero será, vna delincente tibieza de Fé. Lo segundo, vna presumptuosa terribilidad. A buen estrecho nos va reduciendo nuestra ambicion, pues será dicha declarar nos por temerarios, para que no nos fiscalizen de poco Catholicos.

2. Esta grande respuesta, tacitamente repetida todos los instantes à nuestras necias pretensiones, ha de ser argumento de mi desengaño. No me entrare à fiscalizar à la madre, porque la escusa para mi respeto el privilegio de muger. Hablaré con todos, porque mas, ò menos descubiertos, ceo que todos somos pretendientes.

3. Mi cordada imagina, que este Evangelio se avia de llamar así: *Un secreto revelado en publicis*; porque es vna muger publicamente pretendiendo. Pues digo, que todo el mundo está haciendo en secreto lo que esta muger executá en publico; y quiera Dios no pafse la pretension à los desahogos del publico; sino que se contenga en las moderaciones del secreto.

4. Confieso que entro temeroso à batallar con vn monstruo tan bien quifto, que algha con su veneno. Pero mi Señora me dará luz, y animará mi corto desengaño: **AVE MARIA.**

Dic vt sedeant: nescitis quid petatis. Seq. Sanct. Evang. sec. Matthæum, cap. 20.

5. **E**L Norte del Evangelio (S. C. y R. M.) le bualve peligroso, no la sinceridad de quien predica, sino la intencion de quien oye. Ni levemente quifiera ofender, pero deseara desengañar. No fiscalizo los meritos, sino las ansias. No acuso los deseos moderados, sino los excessos. No desapruébo memoriales de dignos, sino importunidades de ambiciosos. Contra esta impertinente turba de imprudentes, esforczare mis cortas voces. A dos Puntos, pues, se reducirá mi Oracion, para comprehender à todos

los estados. El primero será, la indignidad del pretender. El segundo será, la dificultad del dar.

PUNTO PRIMERO.

6. **T**An discreta fué la Providencia, que forntando desengaños para todos los vicios, para ninguno multiplicó tantos, como para el delito de ambiciosos. Reconoció esta inclinacion tan prompta, que aun no se escusó de su atrevimiento la inhumanidad de la Esfera. Per.

Permitió la discrecion de la Providencia vn pecado para cautela de otro. Para dexar advertido al hombre, dexó precipitar al Angel. Confinió que (A) vn Luzbel pretendiese Silla en el Monte del Testamento, para que vn (B) Adán no follicitase Divinidad en vn Paraíso. Antes de nacer el hombre, le tuvo Dios prevenido el desengaño. Corrió esta frenética ambicion en el Cielo, y en el Paraíso, porque otros vicios, corren en los dominios del mundo, la ambicion, pretendió correr en los territorios del Cielo.

7. A tener los ambiciosos los ojos despiertos, se pudieran desengañar de lo que pretenden con lo mismo que consiguen. No es desengaño tan eficaz la repulsa, como la consecucion; porque en no conseguir lo que desea, lamenta su desgracia; en desembolver lo que ha conseguido, conoce el desengaño de su deseo; y no desengaña tanto à los entendimientos, no ser dichosos, como considerarse engañados.

8. Consegue el pueblo anhelado, y exclama admirado el entendimiento: Esta es la dignidad que pretendia mi ambicion? Esta es la que ideaba mi fantasia por gloria? O ignorantes ansias, que pretendidas son glorias, y conseguidas, son penas!

9. Solo (C) en la cumbre del Tabór manifestó Christo su gloria. Y quanto duró? Vn (D) dia. Hermoso desengaño! Era gloria de vn humanado Dios, pero en esta carne mortal: de vn Rey, y Señor del Vniverso; y aviendo tenido treinta y tres años de penas, solo tiene vn dia de glorias; porque en los mas soberanos Reyes, se miden las penas por años, y las glorias por minutos.

10. La demonstracion (E) de esta arrebatada, y fugitiva gloria, fue en lo alto de vna cumbre, y no en lo llano de vn valle; porque vn valle se adorna de flores, se alombra de yerbas, se baña de despidados cristales, y descansan en verde amenidad los ojos, del cansancio de mirar los riesgos: vn monte vive cercado de peñascos, y amenazando la vista con mil peligrosos precipicios; porque no son las glorias de esta vida de valles que delectan, sino de cumbres que precipitan.

11. Era gloria de cumbre, y no de valle, por otra insigne diferencia. Por la llanura espaciosa de vn valle, se camina con diversion andando; para subir à vn monte, y vencer la apereza de vna cumbre, se va congoxado de sudor, y de can-

fancio, subiendo. Todos avrán experimentado, que no cansan tanto mil passos por lo llano de vn valle, como docientos para vencer la eminencia de vna cumbre. Mi desengaño no halla otra razon para esta experimentada verdad, sino la diferencia de movimientos. No se cansa caminando por vn valle, porque se anda; se fatiga, y se rinde el cuerpo, vendiendo vna cumbre, porque se sube, cansa el subir, y no el andar; porque es fiel vaticinio de la fatiga del mandar, el cansancio preciso del subir.

12. Cansa, dice el ambicioso pretendiente, pero esto es hasta vencer la eminencia, y sentarse en la silla: *Dic vt sedeant*. Con el dulce descanso de ocuparla, se despica gloriosamente el cansancio de pretenderla. Pues creo que se engañan. Buélva al desengaño la gloria de nuestro Duçño.

13. Fatiga le costaria à Christo escalar la elevada resistencia del Monte (hablo en lo humano, y natural del cansancio indispensable del subir) pero dominando ya en su vencida eminencia, se compenaria en dulce gloria, pues introducidos à Altros los peñascos, corrian de sus reflexos mas resplandores, que arroyos; luego ya se desquitó la fatiga del subir con las glorias del reynar. Pero que conversacion asfuta mis oidos? Entre la delicia de este glorioso resplandar habla (F) Moyfes, y Elias de la vezina muerte que le espera en Jerusalem. Peor partido es este, que el cansancio; porque es verdad, que para subir à la cumbre se cansa, pero despues de aver subido, le acuerdan su muerte ya vezina: luego peor es mandar, que subir, pues el subir fatiga, y el aver subido mata; porque los passos del subir son cansancio, los cuydados del mandar son sepulcro.

14. Contemplando los sugetos de este glorioso teatro, se ofrece otro desengaño gravissimo. Tan insignes Varones ocupaban con el Redentor la cumbre, que eran los mas eminentes. Fue eleccion de Christo, y era obligacion subir à los mas illustres; vn (G) Moyfes, y Elias; vn (H) Pedro, Juan, y Diego. Habla Pedro arrebatado del exceso de la luz, y siendo tan sabio, no acierta en lo que dice, y propone.

15. Vn Pedro yerra? O docto desengaño! Hablaron Moyfes, y Elias acieratos, y tropezò Pedro (I) en sus arbitrios, porque eran tan diversos los estados, como los ojos, Moyfes, y Elias penetraban los resplandores de aquella gloria, el vno

(A) Isai. 14. v. 13
(B) Gen. 3. v. 5

(C) Luc. 9. v. 29
(D) D. Thom. 3. p. quæst. 45. art. 1.

(E) D. Thom. 3. p. q. 45. art. 2 & seq.

(F) Luc. 9. v. 32

(G) Luc. 9. v. 30
(H) Math. 17. v. 3

(I) Luc. 9. v. 33
Nescitis quid dicitis.